

de sus obras manifiesta que esa preocupación ha estado siempre presente en su mente. Pero ¿cómo hacerle frente sin entrar de lleno en la metafísica, es decir sin profundizar metafísicamente en las realidades teológicas? De ahí algunas oscilaciones de lenguaje y algunos planteamientos no del todo satisfactorios.

Pero para proseguir por la vía hacia la que apuntan estas observaciones sería necesario trascender el ámbito de esta nota y pasar a analizar la entera obra de Bouyer. Remitamos, para una discusión temática más detallada de algunos de los planteamientos de Bouyer, a las recensiones publicadas en esta misma revista, a dos de sus obras principales: *Le Père invisible* y *Le Fils éternel*, debidas a C. Basevi y L. Alonso (10, 1978, 1178-1193 y 11, 1979, 249-267). Terminemos, por nuestra parte, volviendo al texto del libro que ahora analizamos. Al hablar, en la entrevista recogida en el capítulo tercero, de sus primeras experiencias como profesor de teología en el Institut Catholique de Paris, Georges Daix le pregunta si el ser teólogo es algo que se escoge como se escoge un oficio. «Je crois —responde— qu'on ne le choisit pas à proprement parler. Pas plus, tout au moins, qu'aucune des grandes vocations. On est plutôt choisi par elles» (p. 46). Se puede escoger el oficio de profesor de teología, si se entiende por ello la tarea de explicar lo que han dicho otros, pero ser teólogo es algo que nace del interior de la persona, algo que brota de la pasión por la verdad de la que vive la Iglesia. Por eso el futuro de la teología depende de que quienes la cultivan sepan —por decirlo con la frase con que termina la última de las entrevistas— abandonarse, por la fe y en la fe, «à ce que Dieu seul peut lui donner et qu'il est incapable d'acquérir lui-même, sur le plan de la connaissance comme sur celui de la vie» (p. 227). Esta actitud de fondo, más que unas tesis concretas, es, sin duda, el legado principal que Bouyer aspira a transmitir. Y ciertamente el oficio de teólogo tiene ahí su raíz y su centro.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

Eugene KEVANE, *Creed and Catechetics, a catechetical commentary on the Creed of the People of God*, Westminster, Maryland («Christian Classics»), 1978, XXIII + 320 pp., 15 × 23.

En el prólogo de este libro el entonces Prefecto de la Congregación que entiende en el campo de la catequesis (el Cardenal Wright) manifestaba la íntima convicción y esperanza de que este comentario catequético sobre *El Credo del Pueblo de Dios* sirviera al lector para clarificar sus propias creencias y le moviera a transmitirlas a los demás. Son bien significativas sus palabras: «Por supuesto, este libro es ocioso para quienes juzgan que la continuidad doctrinal es una tontería y ofende a la libertad intelectual. Pero los que creen y entienden que el papel del teólogo y catequista es exponer las cuestiones modernas a la luz de las verdades reveladas y auténticamente transmitidas —y no al revés—, experimen-

tarán en la presentación de monseñor Kevane la alegría de encontrar antiguas verdades encuadradas en el contexto de hoy sin distorsionar su sentido original» (p. XII). Pensamos que este juicio expresa adecuadamente el valor de esta obra.

El libro consta de una *Introducción* y cinco partes. La I parte (pp. 2-27) presenta las siguientes fórmulas del Credo: Símbolo interrogatorio o bautismal; Símbolo expositivo o catequético usado en la *Traditio Symboli*; Símbolo nicenoconstantinopolitano de la Misa, y la Solemne Profesión de Fe o Credo del Pueblo de Dios del Papa Pablo VI. Los textos se transcriben en latín y en inglés. La II parte (pp. 29-75) estudia el origen, naturaleza y desarrollo del Credo, y su significado para la catequesis en la Iglesia. La III parte (pp. 77-161) es un comentario al *Credo del Pueblo de Dios*, glosando, en primer lugar, los párrafos iniciales donde el Papa manifiesta su propósito (pp. 78-97), y luego la profesión de fe propiamente dicha (pp. 98-161). El hilo del comentario está trenzado por los siguientes epígrafes: La realidad de Dios, Creador nuestro; la Santísima Trinidad: Dios revela su vida íntima; Jesucristo: el misterio de la Encarnación; Jesucristo: su vida entre nosotros; el Espíritu Santo; la Santísima Virgen María; el pecado original; Jesucristo, Redentor de la humanidad; la Iglesia en el mundo moderno; las postrimerías. La IV parte es un *dossier* de catorce documentos del Magisterio en relación con el Credo del Pueblo de Dios. La V parte trata de determinar, a modo de conclusión, las relaciones entre fe y catequesis. Las notas, muy abundantes, vienen al final (pp. 260-309), junto con la tabla de abreviaturas bibliográficas (pp. 311-312) y el índice conjunto de nombres y materias (pp. 313-319).

Por el hecho de que el autor señale como destinatarios a los católicos que, de una u otra forma, tienen la responsabilidad de transmitir la fe a la generación venidera (obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, padres y catequistas: cfr. pp. XVII-XVIII), no se piense que estamos delante de un material catequético propiamente dicho, del que uno dispone para preparar rápidamente una lección. El propósito del autor parece ser, ante todo, realizar una «cura» del snobismo teológico —superficial y vacío— difundido en textos y programas de la instrucción catequética, implantando en extensas áreas una tendencia neomodernista que o mutila o diluye el patrimonio de la verdad revelada. En este sentido, las preocupaciones del autor son claras, sin caer, por otra parte —como sucede en ocasiones— en meras recomendaciones piadosas, llenas de buena voluntad pero al fin tópicas; las reflexiones pertinentes se van desarrollando con todo rigor científico, desde dos polos referenciales distintos que se van contrastando en continuado análisis crítico: el Credo del Pueblo de Dios y el Nuevo Catecismo holandés.

Aunque confiesa que no es un teólogo especialista y que su intención es pastoral y catequética, no teológica (cfr. p. XVII), a lo largo de las páginas Mons. Kevane se nos representa con sobrada autoridad científica. Es fácil imaginarlo como un gran sacerdote norteamericano, maduro en su sacerdocio y en su experiencia, dotado de una gran fe y un gran sentido común, que se ha sentido urgido a utilizar su preparación en el

campo de la catequesis para prevenir a las gentes de buena voluntad contra la moda del neomodernismo.

Otra notable preocupación del autor es el cristocentrismo de la catequesis: para él es meta y criterio de la labor que se realiza. Con palabras de San Bernardo —*non sapit ibi Iesu* (There is no taste of Jesus there)—, quiere que la catequesis no sea pura *información*, sino *educación* del creyente, con sentido dinámico y sapiencial de su fe. El catequista, los textos, la enseñanza, el método, todo debe encaminar al amor y seguimiento de Jesucristo (cfr. p. 159).

Sólo quiero hacer una observación sobre una frase de la Introducción en la que dice del Credo que la forma interrogatoria es un elemento esencial del sacramento del bautismo: «The interrogatory form which is an essential element of the Sacrament of Baptism» (p. XV). En el contexto total de la obra se entiende lo que el autor pretende decir; pero acaso hubiese sido mejor omitirla o explicarla. Son bien conocidas las consecuencias pastorales a que conducen expresiones como ésta, si se toman al pie de la letra. De hecho hoy algunos pastores problematizan la validez de algunos sacramentos (matrimonio y bautismo) ante la falta de fe, o lo que estiman falta de fe.

Uno de los problemas técnicos, más antiguos, de la teología de los sacramentos fue precisamente éste: la relación entre fe y sacramento. San Cipriano de Cartago pensaba que fuera de la Iglesia no se podía dar el Espíritu Santo y, en consecuencia, no había sacramento. San Agustín lo excusa diciendo que todavía no estaba suficientemente tratada la cuestión del bautismo (*De bapt.* 2,7,12, PL 43, 133). El Obispo de Hipona ya distingue entre sacramento válido y sacramento eficaz o fructuoso. Los autores medievales afirman con San Agustín que para el sacramento válido no es necesaria la fe ni en el ministro, ni en el beneficiario o sujeto receptor. De acuerdo con esto, el Concilio de Florencia expresa los componentes objetivos del sacramento diciendo que consta de *cosas* a modo de materia, de *palabras* a manera de forma, y el ministro que lo confecta con intención de hacer lo que hace la Iglesia (Dz 695/1312). Finalmente en Trento se condena la exigencia de la fe para el bautismo, si se refiere al ministro (Dz 860/1617).

En lo que concierne al beneficiario del bautismo, es necesaria la fe —como disposición— para que el sacramento produzca su fruto completo; puede ser necesaria la fe, si la falta de fe compromete la intención, que es elemento esencial; es necesaria la fe en el sacramento de la Penitencia, dado que las disposiciones o actos subjetivos del penitente forman parte del sacramento; pero —en los restantes— no es necesaria la fe como elemento que compone el sacramento, si se piensa en la validez. Sostener lo contrario sería ignorar los quince siglos de tradición teológica que nos separan de San Agustín. Y en el orden objetivo la fe es necesaria también en la Iglesia, como uno de los elementos esenciales que la constituyen; sin la fe la Iglesia no existiría, no sería la Iglesia de Jesucristo, ni tendría sacramentos, que son sacramentos de la Iglesia y en la Iglesia.

Pero más allá de esta observación hay que decir que este libro indudablemente hace pensar en los problemas que suscita la catequesis en

nuestro tiempo y que Mons. Kevane siente y vive con plena conciencia, ofreciendo como solución de las actuales dificultades las orientaciones que le dicta su gran experiencia, su preparación, y el sentido de responsabilidad que se trasparencia en estas páginas. Mejores y más abundantes serían los frutos a cosechar de una dedicación a la catequesis tal y como él la entiende.

JESÚS SANCHO

AA. VV., *Manifestation et révélation*, Paris, Ed. Beauchesne (Col. «Philosophie», n. 1), 1976, 252 pp., 13 × 22.

AA. VV., *Le mythe et le symbole*, Paris, Ed. Beauchesne (Col. «Philosophie», n. 2), 1977, 250 pp., 13 × 22.

AA. VV., *Le modernisme*, Paris, Ed. Beauchesne (Col. «Philosophie», n. 5), 1980, 270 pp., 13 × 22.

«Animada por un grupo de profesores de la Facultad de Filosofía del Institut Catholique de Paris, la colección *Philosophie* aspira a ser la expresión de una investigación filosófica respecto a los temas capitales de nuestro presente cultural, que ponga en acción la inteligencia creyente e impulse un trabajo de reflexión». Con estas palabras es descrita por los editores la colección en la que se integran los tres libros que recensamos.

En la presentación general incluida en el primero de los volúmenes de la colección, uno de los profesores que participan en el proyecto comenta que ha nacido con una doble finalidad que procede de una doble constatación. De una parte, representa «un *essai de convivialité* de la pensée», ya que, en la situación actual, el filósofo corre el riesgo de aislarse y convertirse en una «mónada pensante», que se relaciona con el resto de la comunidad filosófica sólo por medio de escritos que, ante el ritmo actual de la producción, caen con frecuencia en el vacío: se advierte así la necesidad y la urgencia de reestablecer estructuras de diálogo, ocasiones de encuentro más personal y vivo entre filósofos al estudiar en común un mismo tema. De otra parte, es fruto de un deseo de recuperar el contacto entre el pensamiento filosófico y el teológico. La convulsión sufrida en los últimos decenios por el pensamiento católico ha roto el sistema intelectual, relativamente unificado, que reinaba en los años precedentes. Filosofía y Teología proceden, desde entonces, cada una por su propio camino, sin que se opere una real coordinación entre ambos itinerarios, ni siquiera en el caso de que ambos sean recorridos por pensadores creyentes e incluso aunque se trate de filósofos y teólogos que operan en el seno de una misma comunidad universaria. Este hecho desemboca en una neutralización recíproca de lo teológico y lo filosófico, que amenaza con privar de eficacia tanto a una como a otra disciplina. Las estructuras de diálogo que deben ser reestablecidas afectan, pues —con-